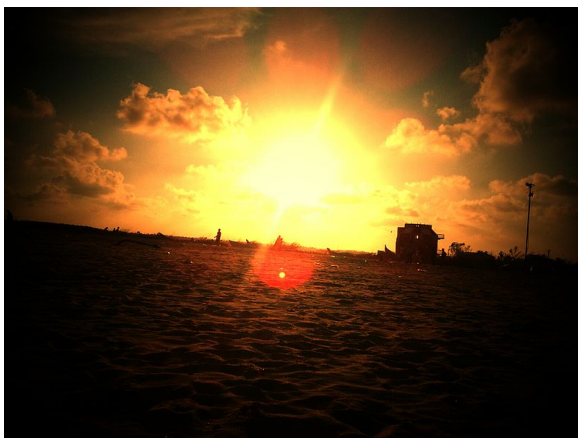


ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

¡Volveos a Dios!

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 4, 12-23 (3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 22 de enero de 2017)



La actual época está determinada por profundos contrastes. Asistimos, desde hace ya varios años, a un importante desarrollo científico y tecnológico que ha traído, sin lugar a dudas, una mejora en la calidad de vida de cientos de miles de habitantes del planeta. Destacaría, por nombrar un par de ellos, la posibilidad de mantenernos comunicados gracias al desarrollo exponencial que han tenido Internet y las plataformas informáticas y los avances en la medicina que han

permitido aumentar la expectativa de vida en unos cuantos años, sobre todo en los países del llamado “norte”. No obstante, estos desarrollos que valoramos como positivos, conviven con no pocas sombras que hacen de nuestro tiempo uno de los más complejos en el orden político, económico, social, cultural y ambiental.

La época de Jesús como la nuestra, guardadas las proporciones, también tenía muchas sombras. El poder político del Imperio romano imponía unos impuestos que para muchos eran gravosos e impagables. El poder religioso, aliado en muchas ocasiones con el poder político y económico, se distanciaba de las búsquedas del pueblo sencillo y también imponía cargas insostenibles. En el pueblo también se introducían algunas prácticas que no aportaban a la construcción de la comunidad y, mucho menos, a una comunidad igualitaria y fraterna como la anunciaban los profetas. En ese mundo sombrío, como lo anuncia el profeta Isaías citado por Mateo, irrumpe la luz del Mesías que disipa las tinieblas y permite avizorar al pueblo un futuro diferente construido entre todas y todos aquellos que la aceptan y la ponen como faro de su vida, su historia y sus decisiones.

Sin el ánimo de hacer una lectura catastrofista del tiempo presente, creo que es pertinente señalar algunas sombras que necesitan de la luz del proyecto de Jesús:

Es importante que **el ejercicio de la política** vuelva a ser la búsqueda de las condiciones de posibilidad para la construcción del bien común que, de alguna forma, se visibiliza en una ciudadanía comprometida, participativa e incluyente. La corrupción y la deriva hacia movimientos extremos pone en cuestión la democracia que, aunque no sea perfecta,

para muchos es el mejor sistema posible. El drama de los refugiados que se mueren de frío en el este de Europa y la inacción de los Estados y de las organizaciones del sistema de Naciones Unidas es una sombra que se alarga por nuestra tierra.

La economía también tiene una sombra larga y oscura generada por el consumismo exacerbado y la centralidad del comercio sobre las personas. La economía, como afirma Francisco, es para servir a la humanidad porque, de lo contrario, mata. La luz del evangelio ilumina el mundo de la economía con la llamada a la solidaridad, a la comunicación de bienes y, sobre todo, en la práctica de la justicia como criterio fundamental.

El mundo religioso también tiene sombras que han de ser iluminadas por una vuelta radical al Evangelio de Jesús. Yo siento que cuando nos centramos en la jurídico, en las costumbres establecidas desde antaño y en la nefasta división entre “progres” y “conservadores” podemos generar una sombra que crea muros de división entre hermanos con la consecuente desafección y desorientación del pueblo sencillo. La luz que ilumina es el Evangelio, es Jesús de Nazaret que nos llama con fuerte voz: ¡Volveos a Dios, porque el Reino de los cielos está cerca!

Volved a Dios... No estamos llamados a vivir en las tinieblas. Nuestra vocación es a la vida, a la luz, a la felicidad, a la construcción del sueño de Dios en nuestro tiempo y para que esto sea posible es indispensable que volvamos a Dios, que dejemos de vivir de espaldas a sus criterios de verdad, amor, bondad, justicia, misericordia, ternura y perdón entre muchos otros y, junto a Él y a la comunidad, empecemos a recorrer los senderos de un mundo nuevo, más fraterno y más humano.

¿Te atreves a ser parte del grupo de los convencidos del Reino? La difusión de la luz necesita de personas que se atrevan a dar un paso adelante y, a pesar de no gozar del aplauso social, se comprometan con la causa de Jesús como lo hicieron los primeros cuatro pescadores del Evangelio. Hoy se necesitan testigos que vivan la justicia y la preocupación por los últimos. Hoy se necesitan profetas que hablen con valor al mundo de la política y la economía para que éstas se vuelvan al servicio del hombre y no de mezquinos intereses. Hoy se necesitan enamorados de la Casa Común que sientan la necesidad de su cuidado como un gesto de responsabilidad con las generaciones que no han venido. Hoy se necesitan pastores con olor a oveja que sientan y vivan con su pueblo y trabajen codo a codo con él. ¿Te atreves?

Pidamos al Dios de la Luz que nos ilumine y que no cerremos nuestros ojos ante su resplandor.